

Elecciones 2010 De la fiebre a la apatía electoral

Servando Pineda
Jaimes*

Las de 2010, serán recordadas como las primeras elecciones en Chihuahua celebradas en medio de la más grande ola criminal que se conozca en la historia moderna de la entidad, con un saldo de más de 6 mil muertos tan sólo en los últimos tres años. En este contexto se eligió gobernador, 67 alcaldes, igual número de síndicos y la totalidad del Congreso local integrado por 33 diputados, 22 de ellos de mayoría relativa y el resto de representación proporcional.

¿Cuáles son las lecturas que nos deja el reciente proceso electoral en Chihuahua?

1.- Hacia dónde van los votos. La primera y más obvia es la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como primera fuerza electoral en el estado de Chihuahua; y el desplome del Partido Acción Nacional (PAN) como principal partido opositor, que lo colocó en una precaria posición en el Congreso local, al contar para la próxima legislatura con una de las más pequeñas bancadas de su historia

desde que se instauraron escenarios de fuerte disputa política en Chihuahua.

En términos de sufragios logrados, el pasado proceso electoral en Chihuahua significó para el PRI su mayor triunfo desde 1986, cuando en el estado se instauró un régimen de alta competencia política, al obtener la más alta votación registrada hasta el momento. Sin embargo, no pudo superar en términos porcentuales a Fernando Baeza Meléndez, quien en 1986 consiguió el 62.5%, equivalentes a 394 mil 442 sufragios. Los 600 mil 345 votos (55.50% de la votación total) obtenidos por su candidato, César Duarte Jáquez, lo colocan por encima de los 561 mil 106 votos de Reyes Baeza en el 2004, pero éste superó en términos porcentuales a aquél, porque obtuvo el 56.48% de las votaciones. En 1998, Patricio Martínez consiguió 497 mil 231 sufragios (49.3%).

En cuanto al PAN logró una de las más bajas votaciones —en términos porcentuales— de su historia reciente. En 1986, cuando se celebraron las más polémicas elecciones en Chihuahua, la entonces emergente figura del PAN, Francisco Barrio Terrazas, alcanzó el 36.7% de la votación, equivalente a 231 mil 742 votos. Para el 92, nuevamente con Francisco Barrio, obtuvo el 51.2%, con 386 mil 948 votos; mientras que en 1998 con Ramón Galindo, Acción Nacional sumó el 41.36% de la votación con 417 mil 71 sufragios. En el 2004 con Javier Corral Jurado, quien fue por primera vez en alianza con el Partido de la Revolución Democrática, ligeramente superó la votación de Galindo, al obtener el 41.38%, pero registró menos votos que aquél con 411 mil 162 sufragios. En este 2010, con Carlos Borruel Baquera, alcalde con licencia de la ciudad de Chihuahua, cayó en sus porcentajes al contabilizar 39.14% y sumar 423 mil 409 votos.

Dossier

Chihuahua 2010: miradas
sobre las elecciones



*Docente-investigador de la UACJ.



Desde que se instauró la competencia electoral en 1986, Acción Nacional se había convertido en el principal oponente del Revolucionario Institucional, a grado tal que en 1992 con Francisco Barrio al frente, logró un proceso de alternancia política que trajo gran esperanza a la ciudadanía, pero que finalmente no pudo consolidarse en el estado, provocando así un proceso de alineación política a favor del PRI, que ha conservado la gubernatura de Chihuahua durante tres sexenios consecutivos. Para Acción Nacional, hoy sus niveles de votación son exigüos, si se toma en cuenta que de 1998 a la fecha, sus cifras oscilan entre los 6 mil a los 12 mil votos, dependiendo la elección.

2.- Los partidos políticos. A la par, la elección fue la confirmación del bipartidismo en Chihuahua, con un Partido Nueva Alianza (PANAL) en ascenso; un Partido de la Revolución Democrática (PRD) estancado y sumido en una profunda crisis que le impide convertirse en una tercera fuerza política; y un Partido del Trabajo (PT) que se consolida como un "partido franquicia", dominado por la familia Aguilar, al igual que el Verde Ecologista, con la familia Ávila.

En la pasada elección, por ejemplo, el PRD sólo obtuvo 21 mil 607 votos, pero que apenas le permitieron rebasar el 2% de la votación total. En 2004 la libró porque fue en alianza con el PAN, mientras que en 1992 obtuvo 10 mil 470 votos, que sólo significó el 1.4% de la votación total; en tanto que en 1998 sumó 54 mil 258 votos, la cifra más alta de su historia con Esther Orozco, para luego caer en esta última elección.

3.- El fenómeno de las alianzas. A lo largo de la historia electoral de Chihuahua, los llamados "minipartidos" o par-

tidos pequeños, han sobrevivido gracias a las alianzas que han realizado, ya sea con el PAN o con el PRI. En el caso del PT y del PVEM, la única ocasión que fueron solos, fue en 1998. El PT con su eterno candidato Rubén Aguilar Jiménez, obtuvo 10 mil 322 votos, mientras que los verdes con Arturo Limón, sumaron nueve mil 317 sufragios. En el resto de las elecciones siempre han ido en alianza con otro partido. El caso del PANAL, de reciente creación, comienza a experimentar el mismo fenómeno, pues en esta su primera elección estatal, decidió ir en coalición con el candidato del PRI, César Duarte Jáquez y así se afianzó como la tercera fuerza electoral, si se toma en cuenta su posición en el Congreso. Pero en el estado de Chihuahua el fenómeno de las alianzas ha dado para mantener artificialmente a estos partidos, que a lo largo de su historia han derivado prácticamente en cotos familiares como es el caso del PT, y ahora en forma preocupante también el Verde Ecologista. El ejemplo más claro de ello es el de Rubén Aguilar Jiménez, el patriarca del clan, quien ha sido candidato a gobernador de este partido (PT) en todas y cada una de las elecciones en que ha participado. En 1986 lo fue con el ahora extinto Partido del

Comité de Defensa Popular, el único con registro estatal en la historia de Chihuahua, y también en 1998 pero ya como PT. En el resto de las elecciones siempre ha ido de la mano del PRI. Pero el mayor coto que tiene es en el Congreso local donde prácticamente todos los miembros de su familia han ocupado una curul. Aguilar Jiménez ha sido diputado local en las legislaturas 85-88 con el PRT; en la 95-98 ya con el PT, así como en la 2001-2004. En tanto que sus hijos Lilia y Rubén Aguilar Gil fueron diputados en la legislatura 2004-2007 y en la actual 2007-2010, lo es Nadia Hanoi Aguilar Gil. Ahora en la 2010-2013 Aguilar Jiménez volverá a la Cámara.

En el PVEM, su líder María Ávila Serna, además de encabezar el partido, antes fue diputada federal, y local en la presente legislatura. En la próxima, en las listas de candidatos registrados va su primo Fernando Ávila, y también forma parte de la estructura partidista su esposo, Alejandro Gloria Marco, además de Antonio Chapa. El reto, sin duda para la democracia chihuahuense, es cómo solucionar este entuerto democrático.

4.- La fuerza del Congreso.

A partir de las elecciones de 1992, la Cámara de Diputados local dejó de ser un

apéndice del Ejecutivo y se transformó en un factor real de poder, con una alta competencia política. En ese año, por primera vez el PAN obtuvo una mayoría en el primer tercio del sexenio de Barrio y luego la perdió con el PRI, que desde esa fecha no ha dejado su hegemonía. Sin embargo, los resultados electorales del pasado proceso, dejaron a Acción Nacional ante la posibilidad de contar con una de las más raquílicas bancadas desde esa fecha hasta ahora. El PAN en esta ocasión, únicamente ganó dos distritos de mayoría: el 03 y el 04, ambos aquí en Juárez, y de acuerdo a los resultados electorales, únicamente le alcanzó para conseguir cuatro diputados más por el principio de representación proporcional, con lo cual únicamente tendrá una bancada de seis diputados locales, la más pequeña desde 1992. Desde esta fecha, jamás el PAN había tenido tan pocos diputados. En cambio, el PRI arrasó en todo el estado al ganar 19 de los 22 distritos electorales con lo cual automáticamente asegura su mayoría e incluso, producto de ello, quedó al margen de que se le otorgaran diputados plurinominales, ya que de hacerlo tendría una evidente sobrerrepresentación.

5.- Votar o no votar. Los índices de votación en Chihuahua han ido a la baja en las últimas elecciones, al grado de que de ser uno de los estados con mayor participación política, ahora es uno con los más altos índices de abstencionismo. De las cuatro elecciones que se llevaron a cabo en el estado, la participación ciudadana, de acuerdo a los resultados oficiales dados a conocer por el Instituto Estatal Electoral, fue de más de un millón de votantes, lo cual significa que sólo participó el 41% de los electores, aunque hubo lugares donde la votación alcanzó el 74%, como en Coronado; pero

Dossier

Chihuahua 2010: miradas sobre las elecciones





Dossier

Chihuahua 2010: miradas sobre las elecciones



en contraparte, en Juárez sólo salió a votar el 28% de quienes estaban en el listado nominal, una de las más bajas de la entidad.

Otro fenómeno que se vivió en la elección fue el creciente voto nulo que se registró en el estado. Para gobernador, 35 mil 299 electores anulaban su voto; 47 mil 11 para síndicos; 39 mil 737 para ayuntamientos y 47 mil 28 para diputados. Este fenómeno ha ido en aumento a lo largo de los diferentes comicios. Por ejemplo, en la elección de gobernador de 1998, se registraron 20 mil 79 votos nulos; para el 2004 la cifra aumentó a 21 mil 103 y ahora llega a más de 35 mil.

Reflexiones finales

Con el triunfo de César Horacio Duarte Jáquez en la pasada elección, será la tercera ocasión consecutiva que el PRI gobierne Chihuahua, a partir de que el estado vivió en 1992 su primera y única alternancia política. En ese sentido, desde 1998, cuando recupera la gubernatura, el PRI también ha mantenido su hegemonía en el Congreso local donde, desde esa fecha ha conservado una mayoría relativa que le ha permitido gobernar sin problemas. Otro factor a destacar es el desplome del PAN en el estado, donde no ha podido volver a ganar la mayoría en el Congreso, la cual sólo tuvo en la legislatura de 1992 a 1995, ni la gubernatura. A todos los partidos deberá preocupar dos fenómenos crecientes en el escenario electoral: el abstencionismo y el voto nulo, que van en aumento en cada elección que se registra. Ese sentido, podríamos decir que en Chihuahua hemos pasado de la fiebre a la apatía electoral.

Lo que hay que destacar, es que pese a que las elecciones se desarrollaron en un contexto de violencia extrema, los

procesos se dieron en completa calma y sin mayores incidentes. No es fácil haber llevado a cabo estas elecciones en un estado como Chihuahua y en ciudades como Juárez —catalogada como una de las más violentas en el mundo—, y que no se hayan registrado incidentes mayores. En ese sentido, habrá que destacar la jornada blanca que distinguió la pasada elección.

Referencias:

Estadísticas electorales. Instituto Estatal Electoral de Chihuahua